

CELEBRACIÓN DE LA MUERTE DEL SEÑOR

VIERNES SANTO 2011

El Viernes Santo no hay celebración de la Eucaristía. En su lugar se celebra una "Acción Litúrgica" que tiene cuatro partes: la lectura de la Palabra, la oración, la adoración de Cristo Crucificado y la comunión. El centro de la celebración es Jesús crucificado. Se subraya el aspecto de la humillación de Jesús, el sometimiento a la cruz del hombre, por amor, para salvar.

LECTURAS

HEBREOS 4, 14 – 5, 10

Teniendo, pues, tal Sumo Sacerdote que penetró los cielos - Jesús, el Hijo de Dios - mantengamos firmes la fe que profesamos. Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado. Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para una ayuda oportuna.... El cual... aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia; y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen, proclamado por Dios Sumo Sacerdote a semejanza de Melquisedec.

Pasión y muerte de Jesús JUAN 18, 1-40

Dicho esto, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto; allí entró él, y sus discípulos. (También Judas, el que lo entregaba, conocía el lugar, porque muchas veces se había reunido allí Jesús con sus discípulos).

3 Entonces Judas cogió la cohorte y guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos y llegó allí con faroles, antorchas y armas.

Jesús, entonces, consciente de todo lo que se le venía encima, salió y les dijo:

- ¿A quién buscáis?

Le contestaron: - A Jesús el Nazareo.

Les dijo: - Soy yo. (También Judas, el que lo entregaba, estaba presente con ellos).

Al decirles «Soy yo», se echaron atrás y cayeron a tierra. 7 Les preguntó de nuevo:

- ¿A quién buscáis?

Ellos dijeron: - A Jesús el Nazareo.

Replicó Jesús: - Os he dicho que soy yo; pues si me buscáis a mí, dejad que se marchen éstos.

Así se cumplieron las palabras que había dicho: «De los que me entregaste, no he perdido a ninguno». Entonces, Simón Pedro, que llevaba un machete, lo sacó, agredió al siervo del sumo sacerdote y le cortó el lóbulo de la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco. Jesús le dijo a Pedro: - Mete el machete en su funda. El trago que me ha mandado beber el Padre, ¿voy a dejar de beberlo?

Entonces, la cohorte, el comandante y los guardias de las autoridades judías prendieron a Jesús, lo ataron y lo condujeron primero a presencia de Anás, porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote el año aquel. Era Caifás el que había

persuadido a los dirigentes judíos de que convenía que un solo hombre muriese por el pueblo.

Seguía a Jesús Simón Pedro y, además, otro discípulo. El discípulo aquel le era conocido al sumo sacerdote y entró junto con Jesús en el atrio del sumo sacerdote.

16 Pedro, en cambio, se quedó junto a la puerta, fuera. Salió entonces el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote; se lo dijo a la portera y condujo a Pedro dentro. Le dice entonces a Pedro la sirvienta que hacía de portera: - ¿Acaso eres también tú discípulo de ese hombre?

Dijo él: - No lo soy.

Se habían quedado allí los siervos y los guardias, que, como hacía frío, tenían encendidas unas brasas, y se calentaban. (Estaba también Pedro con ellos allí parado y calentándose).

Entonces, el sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina.

Jesús le contestó: - Yo he venido hablando públicamente a todo el mundo; yo siempre he enseñado en reuniones y en el templo, donde todos los judíos acuden, y no he dicho nada a ocultas. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregúntales a los que me estuvieron escuchando de qué les he hablado. Ahí los tienes, éstos saben lo que he dicho.

Apenas dijo esto, uno de los guardias presentes dio una bofetada a Jesús, diciendo: - ¿Así le contestas al sumo sacerdote?

Le replicó Jesús:

- Si he faltado en el hablar, declara en qué está la falta; pero, si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?

Entonces Anás lo mandó atado a Caifás, el sumo sacerdote. Estaba, pues, Simón Pedro allí parado y calentándose. Le dijeron entonces: - ¿Acaso eres también tú discípulo suyo?

Él lo negó: - No lo soy.

Le dijo uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente del otro a quien Pedro cortó la oreja:

- ¿No te he visto yo en el huerto con él? De nuevo negó Pedro, y en seguida cantó un gallo.

Condujeron entonces a Jesús de casa de Caifás a la residencia del gobernador. Era por la mañana temprano. Ellos, sin embargo, no entraron en la residencia del gobernador, para no contaminarse y poder celebrar la comida de Pascua. Salió Pilato fuera, adonde estaban ellos, y les preguntó: - ¿Qué acusación presentáis contra este hombre? Le contestaron: - Si éste no fuese un malhechor, no te lo habríamos entregado.

Les dijo entonces Pilato: - Lleváoslo vosotros y juzgadlo conforme a vuestra Ley.

Le dijeron entonces las autoridades judías: - A nosotros no nos está permitido matar a nadie.

Así tendría cumplimiento el dicho de Jesús, cuando indicaba con qué clase de muerte iba a morir. Entró de nuevo Pilato en la residencia, llamó a Jesús y le dijo:

- ¿Tú eres el rey de los judíos?

Contestó Jesús: - ¿Dices tú eso como cosa tuya o te lo han dicho otros de mí?

Replicó Pilato: - ¿Acaso soy yo judío? Tu propia nación y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

Contestó Jesús: - La realeza mía no pertenece al orden este. Si mi realeza perteneciera al orden este, mis propios guardias habrían luchado para impedir que me entregaran a las autoridades judías. Ahora que mi realeza no es de aquí.

Le preguntó entonces Pilato: - Luego ¿tú eres rey?

Contestó Jesús: - Tú lo estás diciendo, yo soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio en favor de la verdad. Todo el que está de parte de la verdad escucha mi voz.

Le dice Pilato: - ¿Qué es eso de «verdad»? Dicho esto, salió de nuevo adonde estaban las autoridades judías y les dijo:- Yo no encuentro ningún cargo contra él. 39 Pero tenéis por costumbre que os suelte a uno por Pascua, ¿queréis que os suelte al rey de los judíos?

Esta vez empezaron a dar gritos: -A ése, no; a Barrabás.

Y Barrabás era un bandido.

JUAN 19, 1-42. Entonces tomó Pilato a Jesús y lo mandó azotar. 2 A continuación, los soldados trenzaron una corona de espino y se la pusieron en la cabeza, lo vistieron con un manto color púrpura y, acercándose a él, le decían: - ¡Salud, rey de los judíos! Y le daban bofetadas.

Salió otra vez fuera Pilato y les dijo: - Mirad, os lo traigo fuera para que sepáis que no encuentro ningún cargo contra él. Salió entonces fuera Jesús, llevando la corona de espino y el manto color púrpura. Y les dijo:- Mirad al hombre.

Pero apenas lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, empezaron a dar gritos: - ¡Crucifícalo, crucifícalo!

Les contestó Pilato:

- Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro cargo contra él.

Le replicaron los dirigentes judíos:

- Nosotros tenemos una Ley, y, según esa Ley, debe morir, porque se ha hecho hijo de Dios.

Cuando Pilato oyó decir aquello, sintió más miedo. 9 Entró de nuevo en la residencia y preguntó a Jesús: - ¿De dónde procedes tú?

Pero Jesús no le dio respuesta. Entonces le dijo Pilato:- ¿Te niegas a hablarme a mí? ¿No sabes que está en mi mano soltarte y está en mi mano crucificarte?

Le replicó Jesús: - No estaría en tu mano hacer nada contra mí si Dios no te dejara.

Por eso, el que me ha entregado a ti es más culpable que tú.

Desde aquel momento Pilato trataba de soltarlo, pero los dirigentes judíos daban gritos diciendo: - Si sueltas a ése, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey se declara contra el César.

Al oír Pilato aquellas palabras, condujo fuera a Jesús. Se sentó en un escaño, en un lugar que llamaban«el Enlosado» (en la lengua del país, Gábbata). 14 Era preparación de la Pascua y alrededor de la hora sexta. Dijo a los judíos: - Mirad a vuestro rey. Ellos entonces empezaron a dar gritos: - ¡Quítalo, quítalo de en medio! ¡Crucifícalo! Pilato les dijo: - ¿A vuestro rey voy a crucificar? Replicaron los sumos sacerdotes:- No tenemos más rey que el César.

Entonces, al fin, se lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Tomaron, pues, consigo a Jesús y, cargando él mismo con la cruz, salió para el que llamaban «lugar de la Calavera» (que, en la lengua del país, se dice Gólgota); allí lo crucificaron y, con él, a otros dos, a un lado y a otro; en medio, a Jesús.

Pilato escribió además un letrero y lo fijó en la cruz; estaba escrito: JESÚS EL NAZOREO, EL REY DE LOS JUDÍOS. Este letrero lo leyeron muchos judíos, porque estaba cerca de la ciudad el lugar donde fue crucificado Jesús. Y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Dijeron entonces a Pilato los sumos sacerdotes de los judíos:- No dejes escrito: «El rey de los judíos», sino: «Éste dijo: Soy rey de los judíos». Replicó Pilato: - Lo que he escrito, escrito lo dejo.

Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su manto y lo hicieron cuatro partes, una parte para cada soldado; además, la túnica. La túnica no tenía costura, estaba tejida toda entera desde arriba. Se dijeron unos a otros:- No la dividamos, la sorteamos a ver a quién le toca. Así se cumplió aquel pasaje: «Se repartieron mi manto y echaron a suerte mi ropa» (Sal 22,19). Fueron los soldados quienes hicieron esto.

Estaban presentes junto a la cruz de Jesús su madre y la hermana de su madre, María la de Cleofás y María Magdalena. 26 Jesús, entonces, viendo a la madre y, al lado de ella, a su discípulo predilecto, dijo a la madre: - Mujer, mira a tu hijo. Luego dijo al discípulo:- Mira a tu madre. Y desde aquella hora la acogió el discípulo en su casa.

Después de esto, consciente Jesús de que ya todo iba quedando terminado, dijo: - Tengo sed (así se realizaría del todo aquel pasaje).

Estaba allí colocado un jarro lleno de vinagre. Sujetando a una caña de hisopo una esponja empapada con el vinagre, se la acercaron a la boca y, cuando tomó el vinagre, dijo Jesús:

- Queda terminado.

Y, reclinando la cabeza, entregó el Espíritu.

Los dirigentes judíos, como era día de preparación -para que no se quedasen en la cruz los cuerpos durante el día de precepto, pues era solemne aquel día de precepto-, le rogaron a Pilato que les quebrasen las piernas y los quitasen. Fueron, pues, los soldados, y les quebraron las piernas, primero a uno y luego al otro de los que estaban crucificados con él. Pero, al llegar a Jesús; viendo que estaba ya muerto, no le quebraron las piernas. Sin embargo, uno de los soldados, con una lanza, le traspasó el costado, y salió inmediatamente sangre y agua.

El que lo ha visto personalmente deja testimonio -y este testimonio suyo es verdadero, y él sabe que dice la verdad- para que también vosotros creáis. 36 Pues estas cosas sucedieron para que se cumpliera aquel pasaje: «No se le romperá ni un hueso» (Éx 12,46; Sal 34,21); 37 y todavía otro pasaje dice: «Mirarán al que traspasaron» (Zac 12,10).

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero clandestino por miedo a los dirigentes judíos, rogó a Pilato que lo dejase quitar el cuerpo de Jesús; Pilato lo autorizó. Fue entonces y quitó su cuerpo.

Fue también Nicodemo, aquél que al principio había ido a verlo de noche, llevando unas cien libras de una mezcla de mirra y áloe. Cogieron entonces el cuerpo de Jesús y lo ataron con lienzos-junto con los aromas-, como tienen costumbre los judíos de dar sepultura.

En el lugar donde lo crucificaron había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo donde todavía nadie había sido puesto. Por ser día de preparación para los judíos, como el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

LA ORACIÓN UNIVERSAL.

1.- Oremos por todos los que sufren las consecuencia de la pandemia

Para que Dios Padre conceda la salud a los enfermos, fortaleza al personal sanitario, consuelo a los familiares y salvación a todas las victimas que han muerto

2.- Pedimos por nosotros durante esta pandemia

Para que no pensemos sólo en nosotros mismos, sino que salgamos a nuestras periferias sin miedo, dejando resurgir en nosotros el sentimiento de ayuda fraternal....

3.- Oremos por todos los que formamos la Iglesia

Para que escuchando la Palabra de Jesús y siendo perseverantes en la Oración, sepamos aceptar la Voluntad del Padre

4.- Por nuestros gobernantes

Para que unan sus esfuerzos al servicio de las personas, la paz y la justicia

5.- Por nuestra comunidad parroquial

Para que la luz de Jesús oriente nuestra forma de actuación social, y fraterna con el resto de la sociedad y con la naturaleza.

6.- Por el Papa, los obispos, presbíteros y religiosos,

Para que sigan siendo fieles a Jesús, en todos sus servicios.

7.- Hoy se celebra la Oración y colecta por los Santos lugares, por donde vivió y camino Jesucristo

Para que estos Santos Lugares sirvan para la unión entre las personas aunque sean de diferentes ideologías y creencias

ADORACIÓN DE LA CRUZ

Para los discípulos, la muerte fue el revulsivo que los llevó al descubrimiento de lo que era verdaderamente Jesús. (silencio)

Durante su vida lo siguieron como el amigo, el maestro, incluso el profeta, pero no pudieron conocer el verdadero significado de su persona. (silencio)

A ese descubrimiento llegaron por un proceso de maduración interior, al que sólo se puede llegar por propia experiencia. (silencio)

Vamos a caminar hacia esa Experiencia Personal de Dios como Padre mio.

Si Cristo con los brazos en cruz nos comprendió, nos aceptó, nos perdonó, nos Amó.....(silencio)

Ante la Cruz, ¿a que nos podemos comprometer cada uno, en nuestra familia, vecindad, Comunidad cristiana, sociedad, para bajar de la Cruz a tantas personas en estos momentos?

Compromiso ante la Cruz

- Si El nos **comprendió**,
me comprometo a tratar de ESCUCHAR Y COMPRENDER a quien tengo al lado

- Si el nos **Aceptó**,
me comprometo a tratar de ACEPTAR al que tengo al lado

- Si El nos **perdonó**
me comprometo a tratar de PERDONAR al que tengo al lado.

- Si El nos **Amó**,
me comprometo a tratar de AMAR igual, al que tengo al lado